11-Julio. San Benito, Abad, Patrón de Europa

«Comenzó Pedro a decirle: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús respondió: En verdad os digo que no hay nadie que habiendo dejado casa, hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o campos por mí y por el Evangelio, no reciba en esta vida cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y, en el siglo venidero, la vida eterna. Porque muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros.» (Marcos 10, 28-31)

1º. Jesús, hoy les haces a los apóstoles una gran promesa: quien te dé algo por amor a Ti y al Evangelio, recibirá «**cien veces más»** en esta vida, y, ***en el siglo venidero, la vida eterna.***

No es que les prometas esto para que se entreguen.

Ellos ya se habían entregado antes: «**Ya ves que nosotros lo hemos entregado todo y te hemos seguido.»**

La verdadera entrega no va en busca del beneficio personal, no espera recibir nada a cambio.

Pero Tú quieres que tus discípulos de todos los tiempos sepan que serán las personas más felices en la tierra **-con persecuciones-** y también en el Cielo.

La felicidad en esta tierra es una felicidad «**con persecuciones.»**

¿Qué significa esto?

Significa que, aquí abajo, la verdadera alegría va unida a la Cruz.

El que se busca a si mismo, el que no es capaz de hacer ningún sacrificio por Dios o por los demás, el que huye del dolor o de lo que le cuesta, no encuentra más que vacío; y como tampoco puede evitar las cruces habituales de este mundo, se desespera y se amarga.

Por el contrario, el que sabe darse a los demás aprende a amar de verdad y, aunque ese amor implique renuncia, es un amor que llena de paz y de alegría.

En concreto, amarte a Ti, Jesús, cuesta.

Mis pasiones, mis intereses personales, mi comodidad y mi orgullo me impulsan en sentido contrario al que me pides.

Y para vencer esas tendencias, necesito fortaleza, virtud.

El camino cristiano consiste precisamente en la adquisición y desarrollo de las virtudes.

«*Este es el índice para que el alma pueda conocer con claridad si ama a Dios o no, con amor puro. Si le ama, su corazón no se centrará en sí misma, ni estará atenta a conseguir sus gustos y conveniencias. Se dedicará por completo a buscar la honra y gloria de Dios y a darle gusto a El. Cuanto más tiene corazón para si misma menos lo tiene para Dios*» (San Juan de la Cruz).

2º. «*Es bueno dar gloria a Dios, sin tomarse anticipos (mujer hijos, honores...) de esa gloria, que gozaremos plenamente con Él en la Vida...*

Además, Él es generoso... Da el ciento por uno: y esto es verdad hasta en los hijos. -Muchos se privan de ellos por su gloria, y tienen miles de hijos de su espíritu. -Hijos, como nosotros lo somos del Padre nuestro, que está en los cielos» (Camino.- 779).

Jesús, *es bueno dar gloria a Dios,* hacerlo todo por Ti y por el Evangelio.

Qué ridículo sería el árbol que quisiera crecer para abajo, o el caballo que quisiera volar.

Por suerte, no pueden hacer el ridículo.

La única criatura capaz de hacerlo -además de los demonios, que lo hacen por toda la eternidad- es el hombre cuando, en vez de actuar dando gloria a Dios, «va a la suya», como si fuera independiente de su Creador.

Además, El es generoso... Da el ciento por uno.

A veces, Jesús, no me entero de esto porque no lo pruebo de verdad; y aunque te doy cosas, mis planes y mi tiempo son intocables.

O te pongo límites que parecen -desde la estrecha perspectiva humana- razonables: mis hijos, mi familia, mi profesión...

No acabo de enterarme.

«Ya ves que nosotros lo hemos entregado todo y te hemos seguido.»

Jesús, ayúdame a enterarme de lo que significa ser cristiano: buscar en mis circunstancias concretas, según mi vocación específica, la gloria de Dios; no quedarme con nada que me impida seguirte de cerca y amarte sobre todas las cosas.

Esta meditación está tomada de: “Una cita con Dios” de Pablo Cardona. Tiempo ordinario. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona.